

Evolución histórica de la joyería contemporánea. Diferencias formales entre América y Europa.

Rafael Bello

Introducción

En este último cuarto de siglo se han cuestionado muchos valores de nuestra cultura, entre éstos también los valores tradicionales del oficio de joyero. Este hecho no debería suponer la supresión de las técnicas tradicionales, sino lo contrario, su ampliación y adaptación a las necesidades expresivas actuales, aunque haciendo mayor hincapié en el uso y la aplicación que se hace de esta técnica. La joyería contemporánea trabaja valores como la expresividad, la provocación, la relación simbólica con el objeto, etc., valores que son propios del arte contemporáneo y que conllevan la necesidad de buscar una técnica cada vez más interdisciplinaria e inmediata, capaz de adaptarse a las necesidades actuales.

Sin embargo, esta libertad técnica y de materiales debe conjugar un valor artístico suficiente, sin dar la impresión de que todo esto es válido, concepto que no necesariamente tiene por qué coincidir con lo técnicamente correcto.



Autor: Rafael Bello

CONCEPTOS SEGÚN LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Joya:

1. Adorno de oro, plata o platino con perlas o piedras semipreciosas o sin ellas.

Orfebre:

1. Persona que labra objetos artísticos de oro, plata y otros metales preciosos, o aleaciones de ellos.

Diseñador:

1. Persona que diseña.

Diseño:

1. Traza o delineación de un edificio o de una figura.
5. Descripción o bosquejo verbal de algo.

Bisutería:

1. Industria que produce objetos de adorno, hechos de materiales no preciosos.
2. Objetos de bisutería.

La joyería ya no se define como en antaño, por el tipo de metal con que se trabaja, hoy en día no existe uniformidad de estilos, sino una conjunción y una gran diversidad de materiales y conceptos. Se pueden realizar joyas y objetos con cualquier material sugerente, capaz de ser transformado, para lograr calidad expresiva. Esta realidad supone que se entiendan como técnicas de joyería el trabajo en papel, la unión con colas, el poliéster y los remaches, entre otras muchas. Al mismo tiempo, se rescatan antiguos procedimientos como la granulación, el *Mokume*, el engaste de *pavé* que se retoman con fuerza pero bajo un nuevo concepto. El proceso tecnológico, aplicado al ámbito de la joyería, da mayor libertad al artista y es un fundamento para seguir principios estéticos, pero al mismo tiempo puede utilizarse para imponer criterios formales y establecer normas estéticas. El oficio debe adaptarse a las necesidades expresivas de la persona y no ser ésta la que se sienta limitada por los criterios tradicionales del oficio.

Por este motivo, es muy importante la manera como se enseña, así como el papel que desempeñan las escuelas de joyería y sus docentes, dejando siempre un margen de libertad de decisión y realización en un contexto expresivo y simbólico. Siendo esto el reflejo de lo que significa la tarea de enseñar un viejo arte como es la joyería y del futuro de esta enseñanza como ámbito de participación honesta.

La enseñanza de las diversas técnicas de la joyería, especialmente en una escuela de arte o diseño, suele ser la parte más ardua, pareciendo en muchas ocasiones contrapuesta a todo tipo de creatividad. Si bien es cierto que la joyería contemporánea prescinde, en parte, del oficio tradicional debido a la aportación de nuevos materiales y la introducción de nuevos conceptos,



Ilustración de joyero en su taller

Autor: Desconocido /

Recuperado de: <https://bit.ly/2KhcC3Q>

también es cierto que el excesivo virtuosismo y el afán por incidir sobre los materiales, con el ánimo de decorarlos en exceso, ha pesado para potenciar la imagen actual de este medio de expresión.

Al acercar la mirada a la obra del orfebre, percibimos inmediatamente lo estrecho de los límites entre escultura y joyería contemporánea. ¿Dónde están las fronteras entre las dos? Sin duda alguna en una zona selvática y sujeta a disputas territoriales. Ante todo, hay una semejanza de base, ambas responden a la subjetividad creadora propia de la labor artesanal, aún en los casos excepcionales -en que se conciben para la industria- predominan los factores imaginativos procedentes de la libre creación personal. A partir de esta similitud que las separa del territorio también muy próximo del diseño, pudiéramos establecer una clave: La escultura no está destinada a cumplir una función utilitaria material, su acción pertenece al campo de la consciencia, y sus fines pueden ser expresivos, ideológicos, conmemorativos, mágicos, rituales, representativos, simbólicos, educativos, esotéricos, entre otros. La orfebrería, en cambio, responde al concepto no muy preciso de "arte aplicado" y está obligada a satisfacer una necesidad concreta, lo práctico.

La única diferencia entre estas esculturas de orfebrería y las esculturas sin apellidos es que, las primeras están regladas por la función utilitaria del objeto que integran, no solo en el aspecto formal, sino también en cuanto al contenido expresivo que cada objeto específico determina.

La joyería, tal como la vemos actualmente, existe gracias al esfuerzo de todo un colectivo humano, que da la expresión necesaria y el suficiente contenido a esta forma de manifestación artística, siendo capaz de sentir e identificarse con todo el contexto social que emana de su creación. Han contribuido a ello notables joyeros, importantes artistas plásticos y diseñadores de reconocida trayectoria, galeristas

que han apostado por el crecimiento del sector, fabricantes de herramientas e insumos, profesores de joyería y alumnos, a los cuales los une el sentimiento mutuo de una pasión en común, la creación de una joya.

En resumen, la joyería es una actividad apasionante y su enseñanza ha permitido al autor conocer a personas que quieren aprender, comprender y compartir el atractivo que posee este ancestral oficio, así como la ventaja que conlleva, sobre otros muchos, entender lo que significa sentir la necesidad de expresar y saber generar un mundo personal y propio en un pequeño espacio reducido, minúsculo, en ocasiones capaz de caber en la palma de la mano.

Orígenes de la ornamentación humana

Desde tiempos remotos y con diferentes intenciones, el hombre ha sentido la necesidad de adornar su cuerpo. Hablar de los orígenes de la ornamentación es hablar del propio origen del ser humano, y el estudio de su historia constituye un valioso instrumento para reconstruir la propia historia del hombre a través de sus costumbres, tradiciones y creencias; de sus conocimientos tecnológicos y de sus gustos estéticos. Los adornos u ornamentos son signos que comunican, instrumentos que tienen una función en sí mismos y que poseen un fin determinado.

En el Neolítico es que sientan las primeras bases de los excedentes, el intercambio y el comercio. Esto conlleva a los primeros indicios de sociedad e interrelación entre los distintos grupos, donde se produce una especialización de la producción y cierta jerarquización de la actividad, más ciertamente la organización del trabajo. Aparecen las clases sociales y también los oficios, entre ellos la primera joyería. Del culto al Sol y a la Luna, surge la idea de lo desconocido y lo sobrenatural, es durante este período que se establecen las bases técnicas, socioeconómicas y religiosas de lo que conocemos como época histórica y que abarca desde las primeras civilizaciones hasta nuestra contemporaneidad. Las joyas han sido testigo excepcional de este tiempo marcado por la evolución y los cambios permanentes.

El impacto de la Revolución Industrial sobre la sociedad europea de la segunda mitad del siglo XIX, es el contexto en que surgen ideas

como las de John Ruskin y William Morris. Ellos denunciaban que la máquina y la división del trabajo impiden una relación auténtica entre el obrero y el producto realizado y proclaman -con una mezcla entre las nuevas ideas sociales y una visión romántica de la tradición medieval- el valor del trabajo artesanal y el arte en la vida cotidiana. Esas propuestas terminan siendo el ideario del movimiento inglés "*Arts and Crafts*", el cual ejerció una influencia capital en la evolución de la joyería, de las artes aplicadas, y del diseño industrial a lo largo de todo el siglo XX.

Todas estas ideas renovadoras cristalizaron, en el último decenio del siglo XIX, un nuevo estilo internacional que tuvo una gran implantación social y transformó de manera radical el mundo del arte, desde la arquitectura, a la joyería y, en especial, el ámbito de las artes aplicadas.

"El Art Nouveau"

La Primera Guerra Mundial paraliza la búsqueda en esa dirección, pero queda el espíritu para asumir de una forma diferente el diseño de la joya, y a partir de los años veinte y treinta se hacen talleres de joyería en las escuelas de Bellas Artes en Europa y las llamadas Escuelas Progresistas. Margaret Craver, una artista que, desde los años treinta, trabajó los metales en la Escuela de Bellas Artes y en el Taller del Barón Erick Fleming, a su retorno a los Estados Unidos -en 1938- se desempeñó como conservadora en el Museo de Wichita en Kansas y al concluir la Segunda Guerra Mundial, la Casa "Hardy and Harman" la encomendó la organización de un plan para reintegrar a los viejos joyeros que se encontraban diseminados en los Estados Unidos, Canadá e Inglaterra; dedicando gran parte de su tiempo a enseñar y, de esta manera, contribuye a renovar con sus ideas la labor artesanal en los Estados Unidos en la década de los cuarenta.

Desde finales del siglo XIX vemos como emerge la riqueza del *Art Nouveau*, frente al academicismo imperante aparece un mundo de ornamentación naturalista lleno de color, de formas lineales y sinuosas, donde prevalecen los motivos florales y vegetales, insectos y pájaros, predominando como elemento recurrente la figura femenina. Por primera vez en la joyería se valoró más la creatividad y la imaginación que los materiales empleados, permitiendo a los joyeros una gran libertad de creación e hizo posible que algunas de sus obras adquirieran el rango de auténticas obras de arte.

Siguiendo más de cerca las ideas de William Morris y en contraposición con el lujo de París, la concepción del Art Nouveau en Alemania (*Sezession y el Jugendstil*) se extendieron por todo el centro de Europa, preconizando un estilo mucho más sobrio



Colgante de Opal esmaltado con perlas, circa 1900
Autor de la joya: Georges Fouquet / **Recuperado de:** shorturl.at/nrBRO

y austero, donde prevalecían los criterios de racionalidad, funcionalidad y claridad, realizándose diseños en los que dominaba la abstracción y las líneas geométricas simples. De esta manera comienza el nacimiento del *Art Deco*, que se manifiesta entre las dos guerras mundiales (1920 a 1939), muchos alargando hasta principios de los años cincuenta (pero el trabajo de esta época se considera ser más una influencia al estilo *Art Deco*, o la influencia de su estilo propiamente).

Como con muchos movimientos del arte, éste tiene dos caras, la opulenta de los años veinte y la depresiva de los treinta, del expresionismo y el funcionalismo, de las guerras mundiales y la paz. Hoy, el *Art Deco* se utiliza para referir a una mezcla de estilos entre ambas décadas, donde predominan sus diseños con formas más geométricas y sencillas, si se compara con el *Art Nouveau*.

Con la gran depresión de los treinta, el estilo *Art Deco* infundió el diario mundo con un estilo elegante lleno de una sofisticación fresca. Es la época de los musicales de Broadway, el nuevo medio de la radio y la industria de Hollywood, que ofrecieron la esperanza de tiempos mejores. Comienzan a producirse los primeros viajes transatlánticos, mientras que la velocidad en los autos se convierte en una metáfora; el período *Deco* se caracteriza por su figuración y

una mezcla variada. Sin embargo, la mayoría comparten los sellos de la geometría y la simplicidad combinados a menudo con colores vibrantes, y la dimensión de una variable simple, que celebran el crecimiento del comercio y la tecnología.

Las líneas del *Art Deco* son rectas y angulares en gran medida, pero también curvadas, circulares y ovales, pero no en el sentido floreado del *Art Nouveau*, sino con figuras geométricas como el hexágono y el pentágono; aunque de la flora y la fauna se toman gacelas, galgos, ligeros y elegantes, elefantes, panteras, garzas girasoles y helechos, plantas simétricas como las palmas o los cactus. Las siluetas humanas son finas y delgadas, ligeras y elásticas, con vestidos rectos y entubados de sedas brillantes y corte entre la rodilla y el talón. Emblemas del período son los diseñadores, Coco Chanel con la liberación del traje en la mujer, y las joyas diseñadas por Cartier.

El Diseño Industrial hizo un nombre para sí mismo durante la era del *Art Deco*, se hace énfasis en las formas aerodinámicas, influenciadas por los autos de la época y el desarrollo de la aeronáutica. También se desarrollarán nuevos materiales como los plásticos, cromo y aluminio, enfocando sus múltiples diseños a los objetos domésticos con un estilo moderno y grandes producciones en masa.



Broche "Moonlight" de plata esterlina
Autor de la joya: George Jensen / **Recuperado de:** <https://bit.ly/2qSrXkj>

Los artistas escandinavos, y en particular Georg Jensen, desde Dinamarca, introdujeron en el nuevo estilo un aire mucho más frío y moderno, trabajos que tendrán plena vigencia hasta nuestros días. Los arquitectos Joseph Hoffman, que trabaja con el Centro de Artes y Oficios de Viena, y el belga Henry Van de Velde, que considera una obligación moral crear joyas no para una elite, sino para el público en general, produjeron sus joyas con procesos industriales de fabricación; realizaron modelos que no solo anunciaban el advenimiento del Art Deco, sino que también prefiguraban lo que iba a ser el diseño en la joyería de la década del sesenta.

Pero el Art Deco no se puede entender por fuera de la complejidad histórica del inicio del siglo XX, es el momento en el cual por vez primera aparece la arquitectura de Le Corbusier, el baño integrado al espacio habitable, y el surgimiento de materiales como el concreto, acero, vidrio, cromo y las pinturas metalizadas, en un diseño que no requería ornamentaciones innecesarias, es el clímax de ciudades como New York, Chicago y San Francisco.

Este período singular debe su popularidad a los almacenes departamentales de París, como las galerías Lafayette, entre otros. El Art Deco se convirtió, a partir de 1925, en el segundo gran movimiento internacional de las artes industriales, del que participó la joyería del siglo XX, siendo la última vez, hasta nuestros días, que se implantaría ningún otro estilo vanguardista de forma generalizada. Se produjeron joyas en las que volvía a predominar el valor de los materiales, pero también se produjo joyería industrializada que utilizaba los nuevos materiales sintetizados, como la baquelita y materiales industriales como el níquel, el cromo y el aluminio, que claramente no pretendían imitar a la joyería preciosa.

El Art Deco implica un mercado más abierto. El decaimiento del mismo, hacia los años treinta, es fundamental en su historia. Se producen en serie los diseños tipo, y también aparece el kitsch y las copias, que vulgarizan el estilo. Su agonía coincide con los sobresaltos políticos y económicos de una década convulsiva, que significó el rompimiento de muchas cosas establecidas hasta ese momento, y aun así, el Art Deco no se salvo de morir. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, se interrumpió un proceso que no se reemprendió hasta mediados de los cincuenta.

El debut de la Segunda Guerra mundial inmoviliza la industria de la joyería, prácticamente la producción en Europa se interrumpe. Los pequeños atelier cierran y sus artesanos son llamados a filas de combate o a realizar trabajos, en donde se necesita una gran destreza y precisión en la industria militar. Los metales preciosos devienen raros y difíciles de adquirir, y los de menor valor terminan

encontrándose como joyas de ocasión. Un gran número de joyería patriótica hace su aparición, junto con medallas y emblemas militares que dan cabida a una nueva industria, se desarrollan los primeros pasos de lo que hoy será la producción masiva de bisutería.

La posguerra significó un retroceso generalizado del espíritu de vanguardia y una separación entre la evolución de la joyería y el resto de las artes. Las ideas sobre la auténtica joya, representada en las formas tradicionales y en una inversión en materiales de valor, se generalizaron entre las grandes firmas; este concepto tardó varias décadas en superarse por la evolución de las costumbres sociales y económicas. La joya como arte empezó a desarrollarse a mitad de los cincuenta, como una vía de expresión personal tanto para el creador como para el portador de la joya, reemprendiendo el espíritu renovador de principios de siglo y a la cual tendrán acceso solo unas minorías.

Uno de los primeros creadores en enunciar esta tesis fue el escultor, Max Bill, en su libro *GuteForm*, "un anillo es una escultura en miniatura y a la vez adorno y símbolo es a la forma y no a la materia que una joya debe su valor".

Con la década de los cincuenta existe el sentimiento general que todo puede realizarse, aparece Dior, quien crea el estilo "New Look", llegan propuestas con modelos futuristas en vivos colores y mucho contraste. Mientras que, en la joyería no se hacen esperar las nuevas tendencias, evidenciándose el nivel de vida, los empleos a tiempo completo y altos salarios, haciendo que la industria comience a producir mayores cantidades para suplir la demanda de una nueva clase media en ascenso.

El desarrollo industrial y económico de los años sesenta provocó la democratización de los bienes de consumo y la implantación generalizada de la sociedad de bienestar, iniciándose a partir de entonces una redefinición de la función social de la joya. En esta renovación, las escuelas de arte y diseño tuvieron un papel determinante, desaparecida – definitivamente- la figura del aprendiz de los talleres en Europa, son las escuelas de formación profesional especializadas y las escuelas de arte las que se encargan de formar a los nuevos joyeros; permitiendo un ámbito de trabajo y experimentación más abierto a los cambios y a las nuevas influencias frente al conservadurismo tradicional de los talleres profesionales.

En este contexto y bajo influencia de algunas de las ideas de William Morris sobre el valor del oficio y la artesanía, y de la Bauhaus sobre la integración del diseño en la industria, apareció lo que se ha denominado "La Nueva Joyería", "Joyería de Arte", "Joya de Diseño", "Joyas de Autor" o los llamados "Orfebres", en el contexto de Latinoamérica.

Una de las escuelas que desempeñó un papel decisivo en el desarrollo de la joyería en los años sesenta y setenta, fue la escuela de Artes y Oficios de Pforzheim, donde propugnaban la idea de la integración de la joyería en las corrientes artís-

ticas contemporáneas y la renovación de las técnicas tradicionales. En su momento, artistas de la talla de Dalí, Alexander Calder, Picasso y Braque, entre otros, incursionan en el mundo de la joyería. Mientras que en otras escuelas aparecían propuestas similares de renovación, como el caso de la Escuela Técnica superior de Düsseldorf promoviendo la joyería cinética, la Escuela de Munich y la Escuela Massana en Barcelona. A ellas se sumaron posteriormente otras escuelas de Europa, Estados Unidos y Japón.

Entre 1950 y 1970, destacó un grupo de joyeros escandinavos, en cuyos trabajos predominaba el empleo de piedras, la utilización de formas simples, con una gran pureza de líneas, y las superficies pulidas, especialmente en plata, es el caso de Georg Jensen en Dinamarca entre otros renombrados joyeros de la época. La firma Lappponia Jewellery fue la pionera en demostrar que un buen diseño no está reñido con la producción industrial ni con el rendimiento económico. Los diseños aún mantienen un espíritu donde se evidencian -en el aspecto formal- un cambio menor, con excepción de los producidos en Escandinavia, donde las formas abstractas en generosas joyas crean un nuevo clímax, es el look Escandinavo de la mano de Georg Jensen entre otros.



Anillo de plata

Autor de la joya: Naum Slutzky

Recuperado de: <https://bit.ly/2q9Oh97>

El segundo grupo más numeroso fue la Escuela Alemana, que a pesar de su nombre incluye creadores de diversas sensibilidades y nacionalidades. En ella se destacan las formas geométricas y las estructuras complejas, el empleo de materiales no preciosos y el deseo claro de expresar su individualidad por medio de la pieza única; hecho que permitió el desarrollo de la nueva joyería al margen de la industria. La nueva joyería deja de ser un fenómeno nuevo y excepcional, surgen nuevos artistas de los numerosos departamentos de las escuelas de arte de todo el mundo, se desdibujan las diferencias entre las distintas escuelas y se forja un estilo cada vez más internacional.

Habiéndose, los años cincuenta, caracterizado por ser un laboratorio de nuevas ideas por gestar, la joyería se sumerge en un mundo de búsqueda, favorecidos justamente por la investigación que representó en muchos campos esta década. El nuevo medio que emerge -la Televisión- facilita la comunicación y a esto se suma el incremento del interés común por el turismo que incentivan el intercambio cultural entre poblaciones diversas, dándose a conocer con mayor intensidad continentes como África, Asia y América del Sur, y por ende toda la carga cultural que estas sociedades representan. Dicho conocimiento y experiencia preparan un terreno propicio para las artes y las letras, siendo imposible ignorar el impacto de estos viajes con el fin de orientar y formar los gustos estéticos, y, por ende, ver como finalmente se traducen estos códigos en la economía y el comercio.

Para las casas de moda y fabricantes de joyas es imposible ignorar el impacto que significan las nuevas perspectivas de la formación de estos nacientes modelos de clases sociales, que emergen como otros compradores, y además estas mismas casas ven menguados los nombres de antiguos y habituales clientes; todo esto hace que los nuevos mercados en formación redefinan las políticas y tomen medidas enérgicas orientadas a la supervivencia de estas firmas de reconocida trayectoria internacional. Se enfoca por vez primera el negocio a una nueva forma de promocionar el producto y es así que nace la figura de la representación, que más tarde

evolucionará a lo que hoy llamamos franquicias, comenzando un negocio multimillonario, que evoluciona la visión de estas firmas y ya no solo se enfocan en la realización de piezas únicas sino en la fabricación de ediciones en serie, con el fin de hacer frente a una mayor demanda de sus productos, con una visión comercial novedosa para la época.

De esta manera, en el mundo de la joyería tradicional, estas mismas casas conocidas, sin saberlo, comienzan a labrar el camino a lo que hoy llamamos Joyería Contemporánea. Entre 1980 y finales de los noventa, la joyería convencional pierde las connotaciones de ostentación y riqueza -salvo algunas excepciones como Cartier, Tiffani, Harry Winston, que continúan enfocando sus creaciones únicas a un mercado de elite-, y se generaliza cada vez más el gusto por las joyas de oro, plata, piedras preciosas y semipreciosas, de diseño sencillo pero elegante. Al mismo tiempo la joyería de creación se divide en dos tendencias bien diferenciadas, que marcarán este final y comienzo del nuevo siglo. Por un lado la joya de diseño orientada al mundo de la moda y el diseño industrial, que tiene por objetivo complacer la demanda del mercado; por otro, la joyería comprometida en expresarse a través de los valores universales del arte como forma de expresión personal y que busca una complicidad con el usuario. Esta última es una joyería creada más por el puro placer estético que por intereses comerciales, que intenta adecuar los valores simbólicos y espirituales que, desde sus orígenes, han

caracterizado a la joyería, a una sociedad tecnológica que se enfrenta al reto de un nuevo milenio y que a penas comienza a educar el placer y el gusto por estos nuevos diseños, y cada vez comienza a demandar el consumo de estas piezas de arte pensadas por sus creadores para ser portadas.

Surgen así las tiendas especializadas y galerías de joyería contemporánea, dedicadas a la promoción y comercialización de objetos creados por artistas, joyas de autor en Europa y orfebres en Latinoamérica, fomentándose cada vez más el interés y el gusto por este tipo de joyas por parte de un público, cada vez más interesado en el valor estético de la pieza. Sería justo nombrar al menos dos de los países que más han aportado y contribuido al desarrollo de la joyería contemporánea, Alemania e Inglaterra, donde, desde 1970, el Museo Victoria and Albert comienza a incluir joyas contemporáneas a su colección permanente, y luego de 1971 presenta regularmente un programa de exposiciones temporales con dicho tema. Artistas ingleses con reconocida trayectoria, como David Wackins, crean una colección de joyas de papel para este museo.

La evolución de la moda en los años posteriores, la aparición de los jeans que revoluciona y democratiza, la joyería de carácter étnico, o el arte pop han influenciado, sin duda, la joyería actual, haciendo que por momentos América y Europa vayan de la mano y en otros se alejen y se redefinan con nuevos conceptos novedosos.